

## Ejemplos predicables

### Algunas metáforas sobre la Trinidad

#### **Rossi**

El fuego es figura de Dios y también de su Trinidad en la unidad. ¿Qué es, en realidad, el fuego? Responden los técnicos: el fuego es el resultado de la combinación de tres cuerpos simples llamados carbono, hidrógeno y oxígeno. Estos tres elementos son distintos entre sí, pero se combinan juntos, y su combinación da un elemento único, también simple, llamado fuego. Nadie conoce la naturaleza intrínseca del carbono, del hidrógeno y del oxígeno, como también se ignora cómo la combinación de tales elementos da por resultado el fuego. Si ponemos las tres Personas divinas en lugar de esos tres elementos Y a Dios en lugar del fuego, ¿será fácil hallar alguna analogía, la cual nos permita entender de algún modo que las tres Personas divinas, con sus recíprocas relaciones de engendrante, engendrado y procedente, forman un solo Dios? Yo así lo creo. A este efecto, os muestro una llama y os digo: 'Esta llama es una y trina; es una en sí misma, y es trina en los elementos que la forman con su combinación. Dios es uno y trino: uno por naturaleza y trino en las Personas. Si aceptamos el fuego, y lo usamos sin comprender lo que es en sí mismo, ni el modo como es formado por los tres elementos de donde sale, ¿por qué no hemos de admitir el misterio de la Santísima Trinidad de Dios, aunque no logremos entenderlo? No neguemos a Dios, que nos reveló este misterio, lo que no negamos al fuego, y nos mantendremos firmes en la Fe, que nos dice: Hay un solo Dios en tres Personas realmente distintas.

#### **Tertuliano**

Brota de un elevado monte una abundante fuente de agua, la cual se convierte en un caudaloso río que, descendiendo al fondo de una llanura, forma un extenso lago. Este lago procede de la fuente y del río; pero el agua, sea del río, de la fuente o del lago, es la misma. En la fuente está representado el Padre, en el río el Hijo y en el lago el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo y es de la misma naturaleza y esencia de ambos, no de otra suerte que el agua es la misma en la fuente, en el río y en el lago.

(Vicente Muzzatti, *Símiles y Analogías*, Ed. Litúrgica Española. Barcelona, 1950, Pág. 45)